

Toni Giménez

Cantante y compositor.
Maestro y pedagogo.
Profesor de la Universidad
Ramon Llull, Barcelona

Este artículo nos habla de la posibilidad de la canción no solamente a nivel musical sino como utilidad pedagógico-filosófica. El uso de la canción a nivel transversal tanto en el currículum escolar como en otros ámbitos educativos para desvelar y fortalecer las potencialidades del ser humano y su formación antropogénica y axiológica. El autor, cantante profesional y compositor desde hace veinte años parte de la praxis para llegar a la teoría cambiando el paradigma de formación artístico-musical por el de formación educativo-trascendental a partir de las canciones.

The pedagogic use of songs

This article talks of the possibility of song not only on a musical level but also as having a pedagogic-philosophic utility. That is the use of the song on a transversal level as much in the school curriculum as in other educational environments to reveal and strengthen the potentialities of the human being and his anthropogenic and axiological formation. The author, who has been a professional singer and composer for the last twenty years, starts from the praxis to come to the theory changing the paradigm of artistic-musical training for the educational-trascendental training coming from songs.

Introducción

Cantar es un acto espontáneo y natural, como tantos otros del ser humano. Este artículo es una reflexión a partir de la praxis de una persona que ha dedicado veinte años a cantar y componer profesionalmente para niños y niñas en Cataluña. Su trabajo se basa en actuaciones en todo tipo de centros y lugares donde se trabaja con niños y niñas entre 3 y 12 años, más de ochenta publicaciones (libros, cancioneros, discos, cassetes...), unas tresmil actuaciones realizadas y unos trescientos cursos impartidos para profesionales educativos avalan este escrito que, más allá de la propia música, pretende explicar que la canción educa al individuo y le ayuda a desenvolver sus capacidades personales, su expresión social y su formación de valores. La canción unida al proceso antropogénico de la persona y su axiología.

En la canción partimos de la voz, que emite sonidos determinados que identificamos por haber establecido unos códigos (idiomas). El mundo, el universo mismo, está lleno de sonidos y ruidos. De él nace la música, es imposible que exista un mundo sin sonido, sin música; ésta vertebramos nuestras células, nuestros genes. Pero la voz no es algo estático y frío, la voz humana dice cómo es la persona y cuál es su estado de ánimo. La voz emite sentimiento y emoción, sensibilidad, alegría, pena, decaimiento, furor... vida. Cada ser humano tiene su propia voz, su propio timbre, es una huella personal e intransferible que le identifica en la comunidad. La canción parte de la voz desde el punto de

vista fisiológico y, de entrada, nos está comunicando mucho sobre la persona. Si a eso le añadimos letra y música la mezcla de sentimiento, mente y espíritu nos abre una puerta fantástica a mil y una posibilidades de trabajo pedagógico. Como no podemos desligar la pedagogía de otras ciencias auxiliares que la alimentan (psicología, antropología, filosofía, sociología, biología...), en este nuestro trabajo de intervenir holísticamente, globalmente en el individuo, la canción, como género concreto, se convierte en un instrumento excelente para educar. Voy a apuntar en este artículo sus posibilidades y a darle la importancia que se merece, siempre desde la perspectiva de la *paideia*.

Animación de canciones / animación con canciones

Animación viene de *animar* que a su vez viene de *ánimo* que viene de *alma*. Animar es dar alma. Cuando animamos a un grupo de personas les estamos infundiendo alma, que a su vez es sinónimo de vida, de aliento de vivir. Cuando hablamos de animación de canciones nos estamos refiriendo a dar alma a las personas a partir de la canción.

Animación de canciones / animación con canciones. Sería prudente establecer las diferencias: la animación de canciones tiene como finalidad dar un sentido más vivo al acto de cantar y de hacer cantar. Puede haber diversas técnicas, se puede cantar y se pueden dirigir cantos desde enfoques diferentes, pero lo principal, es hacer un acto de animación para la música, aquí se piensa en la música, en el arte. Animar con canciones es diferente, lo principal es el acto de animar, de infundir espíritu de dar algo que va más allá de la pura música, la finalidad no es musical es educativo-filosófica, se piensa en la persona, en el grupo. Para mí los dos aspectos son positivos, y uno se sobrepone al otro en el momento en que nos hace falta un enfoque u otro, según los objetivos que nos proponemos al momento plantear las canciones desde el punto de vista pedagógico.

Tanto para los docentes como para las personas que realizan un trabajo educativo desde la educación formal (por ejemplo, la escuela), o no formal (por ejemplo, el centro de educación del tiempo libre), las canciones pueden ser concebidas como una herramienta de trabajo muy útil para la formación del alumnado.

Lamentablemente, hay quien no ha visto la animación con buenos ojos, argumentando que carece de una base sólida, con buena formación científica. Seguramente hay parte de razón en ello, pero vamos a analizarlo de cerca y detenidamente ya que no se puede meter todo en un mismo saco. Quizás para el animador o la animadora de canciones lo más importante sea la comunicación, la relación afectiva, el crecimiento interior de los que comparten, en un mismo lugar, el acto de cantar. Este es un tema importante para la animación de canciones que hay que contemplar siempre desde un paradigma filosófico-educativo, no desde un paradigma artísti-

co-musical. Esto nos tiene que quedar muy claro cuando evaluamos la utilización de la canción como animación, ya que sólo podemos evaluar con precisión si lo hacemos en referencia a los objetivos propuestos. Estos han de ser distintos cuando enfocamos las canciones hacia un aspecto de interés musical, para la formación musical de los niños y niñas a los que nos proponemos educar, de cuando utilizamos las canciones como un complemento educativo que nos facilita la formación curricular de niños y niñas y su formación social.

La canción: unión de texto y música

La canción es un aspecto, una faceta de la música y ésta, a su vez, es un tipo de arte. La canción es la intersección de dos mundos muy distintos: el musical (las notas musicales) y el del lenguaje (las letras del alfabeto). Pero ambos mundos van más allá de su propio contenido y establecen dos tipos de vínculos: la música nos aporta el sentimiento, la emoción; el texto nos aporta el aspecto cognitivo. La unión, pues, de letras y notas no queda en un puro quehacer artístico (literatura/composición musical), despierta los dos aspectos fundamentales del ser humano: el afectivo y el cognitivo, que van a derivar al espiritual, al trascendental, que es donde radica el aspecto madurativo global, holístico, de la persona. La música en solitario despierta nuestra capacidad de crear, con nuestra propia simbología, lo que nos motiva escuchar una pieza musical determinada, sea cual sea su estilo, procedencia o duración. El texto en solitario alimenta nuestra ansia de conocimiento y de almacenar ideas, conceptos e información. Pero un texto sólo, sin música, cuesta mucho más de memorizar, en esto la música ayuda a la mente, y una música con texto nos encamina hacia un objetivo concreto, pues, el texto, determina hacia dónde debe derivar aquélla, ayudando, así, al aspecto sentimental. En resumen, la canción como unión de texto y música realiza una tarea doblemente ventajosa y cuando la observamos desde una perspectiva educativa y/o pedagógico-musical se realza su contenido para facilitarnos nuestra labor de educadores y educadoras.

Hace años que hablo de la utilización de la canción como un elemento muy útil para el desarrollo de la persona. Una canción consigue calmar al más hiperactivo y a su vez alienta al más introvertido a decir lo que siente: las canciones equilibran. No hay edad y tanto le sirven a una madre en estado, que utiliza una canción para comunicarse con su hijo, como a la persona que canta una nana para desear paz y armonía a su bebé. Tan funcionales son para un chico con síndrome de Down, para una persona autista (que utiliza la canción como una válvula para salir de su aislamiento), como para unir un grupo inmenso de gente que canta un tema para pedir la libertad de su pueblo. Cuanto mayor es la presión social, cuanto más cerradas son las posibilidades de comunicación de un grupo, cuantos más senti-

mientos, de todo tipo, necesita manifestar un individuo o una comunidad, más se utiliza la canción como un agente liberador-educador del pueblo.

Tres grandes tipos de canciones

Después de estos veinte años de componer, de traducir/adaptar y de recopilar canciones, he establecido tres grandes tipos, dentro de los cuales caben todas la canciones habidas y por haber:

Canciones de animación

Aquí se incluyen todas las canciones de participación, gesticulación, animación, donde se participa en una frase, un gesto, un movimiento, un estribillo... son canciones vivas que infunden fuerza, ilusión.

Canciones calmadas

Aquí hallamos las canciones tranquilas, suaves, para compartir en grupo, para hacer voces, cánones... cuyo objetivo es pasar un buen rato cantando, con temas bonitos, letras dulces.

Canciones de contenido

En este tipo agrupamos las canciones ecológicas, pacifistas, de solidaridad, de lucha, reivindicativas, para crecer espiritualmente, canciones éticas, con mensaje, críticas... Pueden ser animadas o tranquilas, tristes o muy vivas pero siempre tienen como común denominador la comunicación de ideas que facilitan la unión, el bien y el amor para el mundo y su formación axiológica y trascendental.

Dentro de estos tres grandes tipos están todos los demás: canciones divididas por centros de interés, tradicionales, populares, por estilos de música, por ritmos, danzadas, divididas por edades, extranjeras traducidas, en lenguas vernáculas... Y en todas estas subdivisiones encontramos canciones para educar y canciones para sensibilizar a la música. Las canciones son el primer grado de sensibilización hacia la música. Los niños y niñas de tres años que aprenden muchas canciones y que cantan con ilusión, ya que su maestra o maestro disfruta de ello, no saben la gran cantidad de posibilidades que tienen para que la música sea un aspecto importante de su vida, ya que no es necesario saber leer música para que una persona tenga pasión por ella. La música no es un lenguaje cerrado ni exclusivo, todas las culturas, todas las etnias tienen canciones y cuanto más primitivas son éstas (sería interesante ver quién es más primitivo), más importancia tiene la canción, la música y la danza. Quizás hayamos dado demasiada importancia a la formación formal de la música, descuidando el hecho de que la música se infiltra en nosotros de la manera más dispar. Cada persona tiene una experiencia musical propia

y es muy difícil juzgar (si es que hay que hacerlo) que el que ha estudiado más música es el más capacitado para comprenderla. Con frecuencia hemos visto que cuanto más libres estamos de influencias formales, más abiertos tenemos los sentidos para comprender las cosas. ¿No será que la música es una de los mejores maneras para entender la vida? ¿Cómo vamos a prohibirle a alguien que cante si con ello se está comunicando consigo mismo? Desde este punto de vista, afinar o no queda en segundo plano, en referencia a lo que le está sucediendo a la persona a nivel trascendental.

Las canciones en la escuela

La escuela... ese lugar que tendría que ser morada y cobijo, tiene que contemplar las canciones como grandes aliadas para comprender la vida y hacernos el día a día más fácil. Cantar al entrar en el aula o al salir de ella, casi tendría que ser obligatorio, pues, se está educando la igualdad, la atención, el compartir y la calma de espíritu. Si cantamos antes de salir de la escuela es muy probable que nuestros niños y niñas salgan de ella más calmados; si cantamos al llegar a ella nos abrimos al día con ilusión y nos desprezamos de una forma más dulce.

Las canciones pueden estar presentes en cualquier acto educativo escolar: en todas las materias, asignaturas, centros de interés... en el patio, en el comedor, en las fiestas, para dormir a los más pequeños, para trabajar aspectos sociales con los mayores... Un proverbio alemán dice que allí donde se canta puedes ir a vivir, y si allí donde se vive se enseña utilizando la música para un buen fin educativo, seguro que los niños y niñas crecen con más posibilidades.

Las canciones en la escuela no han de estar presentes sólo en la clase de música, sería empobrecer mucho sus posibilidades. No tengáis miedo a cantar o a desafinar porque el bien que hace una canción es tan inmenso que sólo educando en el día a día con niños y niñas vemos su riqueza potencial. Hay que quitarnos esos prejuicios, a nivel educativo, que nos etiquetan dejándonos sin recursos para animar a chicos y chicas a vivir.

Las canciones en el centro educativo de tiempo libre

El hecho de ver un grupo scout cantando es una imagen muy asumida, y es que las canciones y la educación en el tiempo libre siempre han ido estrechamente unidas. La canción facilita la unión de un grupo. Cantar establece vínculos afectivos, es imposible no hacerlo porque el ser humano está hecho de mente y de sentimientos y no puede evitarlo.

En estos centros las canciones deben ser distintas a las de la escuela, aquí podemos trabajar de lleno con los aspectos de contenido por una parte y con los aspectos de animación por otra. Una canción de animación

puede tener mejor respuesta aquí que en la escuela y una canción de contenido puede tener más posibilidades de ser trabajada al completo. Acompañarse con algún instrumento musical de cuerda (y digo de cuerda por su facilidad de transporte y su coste económico más accesible que un piano, por ejemplo) casi llega a ser imprescindible para poder lograr el máximo rendimiento de una canción.

Las canciones en la familia

Cantar para compartir es quizás su finalidad principal en la vida familiar, cantar un rato compartiendo el momento por puro placer es algo que los norteamericanos han hecho siempre, que nuestro antepasados hacían muy asiduamente y que nosotros hemos olvidado. Todo el trabajo educativo que realizan las canciones en la escuela y en el centro educativo de tiempo libre se puede realizar en casa. Una nana, cantar alrededor de la chimenea, unos cantos por Navidad después de la cena o la comida... tienen un valor único para la formación de los más pequeños. Cuanto más pequeños son los niños y niñas más les gusta cantar y temo que cada vez se canta menos porque las canciones se consideran como «algo de los pequeños». ¡No! La música, las cosas naturales, son de todos. A cualquier edad ponen en comunicación nuestra realidad presente con los aspectos sentimentales más deseados (alguien que está enamorado se siente más sensible ante las canciones) contactando con la naturaleza humana que necesita constantemente de la música, pues en un mundo sin música sería imposible vivir ya que el mismo mundo es sonido y nosotros nacemos de él.

La presencia social de la canción

Karaokes, pabellones llenos, actuaciones musicales de todos los estilos, el aumento de público en la ópera, los discos recopilatorios, los concursos de televisión... ¡estamos rodeados de canciones! No hay canal de televisión o emisora de radio que no emita centenares de canciones a la semana, comerciales, nuevas, antiguas, tiernas, pero en la vida de toda persona siempre hay una canción. Las canciones de moda, las canciones del verano, los éxitos de toda la vida... llenan las casas discográficas y todo su mundo de posibilidades económicas favorables. La presencia social de las canciones es mayor cuando vemos la cantidad de personas que, como aficionados, cantan. Se canta en la calle, en los estadios de deportes, en las escuelas de música y conservatorios y en las escuelas. Se le canta a todo y de todo hacemos una canción. La canción sigue vertebrando nuestras vidas como en las comunidades primitivas, la única di-

ferencia es que nosotros hemos sofisticado las maneras y quizás algunas veces nos alejamos del contacto más natural y propio de la música (cantantes de *play-back*).

Las canciones más allá de la música

A nivel musical, todos nuestros lectores y lectoras conocen las posibilidades y virtudes que éstas tienen, no voy a entrar en más detalles, pero a nivel antropológico, sociológico, psicológico, pedagógico y filosófico las canciones pueden abarcar todos estos campos sin miedo a ser consideradas fuera de lugar: Las canciones tradicionales (y no populares, tenemos que diferenciar entre popular y tradicional) sirven a la antropología un plato exquisito como fuente de documentación local, comarcal y nacional; las canciones de protesta, de mensaje social, ayudan a la sociología a analizar el ser humano desde su comportamiento en grupo, las canciones educativas (todas lo son) dan al educador y la educadora un sinfín de posibilidades, las canciones de contenido juegan un papel decisivo para la filosofía y la formación trascendental de la persona y las canciones en sí son una terapia fascinante que, aunque aún no lo hayamos demostrado en una tesis, tenemos hipótesis llenas de experiencias vividas a diario en cada centro educativo español. Por eso la canción, como vertebradora de la vida del ser humano, sea cual sea su origen, debe ser considerada desde muchos ámbitos por sus posibilidades de engendrar conocimiento, sabiduría, felicidad... y es desde la propia música desde donde debemos catapultar esa orientación filosófico-musical de la existencia. Más allá de la música, se halla el propio ser humano a quien debemos facilitar todo tipo de posibilidades para que devenga un ser pleno.

Como eje transversal, las canciones alimentan cada disciplina y establecen a la vez una relación interdisciplinar. Ahora que tanto hablamos de esta manera de educar y con el encabezamiento de una educación plural, nada mejor que las canciones que unen continentes, relajan situaciones tensas, nos facilitan información de cada pueblo y establecen vínculos positivos entre culturas muy distintas. No se trata de educar para tal o cual dios, cultura, o gobierno, se trata de educar con unos valores universales que se pueden resumir en la palabras «bien», «amor»... y a partir de aquí ver cuáles son las diferencias para que cada cual conserve las suyas como signo distintivo y personal, sin que éstas sirvan de argumento para que un ser humano vaya en contra de otro. Ya no se trata de que nadie me convenza para que crea en su dios sino que, cada cual con el suyo, pueda compartir unos mínimos que nos hagan felices. En todo esto la canción puede ayudar, sólo por el hecho de facilitar unas relaciones afectuosas entre los habitantes de este planeta la canción merece respeto y un tratamiento más específico desde el punto de vista educativo, ya que entiendo la educación como la ciencia que

facilita (a través de la interdisciplinariedad con otras ciencias) que el ser humano llega a sus máximas potencialidades sin necesidad de haber sacrificado nada de su origen. Si entendemos la educación, como mínimo, como la intervención de una persona para la modificación de la conducta de otra, tenemos que ser conscientes que la modificación siempre es para bien, nunca para prohibir, arrancar o limitar lo natural que esa persona tiene. Las canciones facilitan muchos de estos procesos; y desde aquí me gustaría poder desvelar su función a cuantos crean en sus posibilidades.

Cancionsofía y cancionterapia

Es la primera vez que utilizo esta expresión en un artículo a pesar de hacerlo de manera informal desde hace algún tiempo y creo que nadie más lo ha hecho hasta ahora. Se ha hablado de musicosofía pero también podemos hablar de cancionsofía: sabiduría a través de las canciones o cómo llegar a mi sabiduría interior a través de la canción o con ayuda de ésta. Entiendo sabiduría no solo desde el punto de vista enciclopédico, intelectual, sino desde el punto de vista trascendental. Elaborando mi tesis doctoral, he indagado en muchos filósofos que tienen en cuenta este aspecto de sophia de la música hasta llegar a conclusiones como las de los siguientes proverbios y frases:

La música es la revelación más alta de toda filosofía. (Ludwig Van Beethoven)

¿Queréis saber si un reino está bien gobernado? Haced atención a la música que allí se haga. (Confucio)

La música es una metafísica que se ha vuelto invisible. (Arthur Schopenhauer)

El secreto de una cantada yace entre la vibración de la voz del cantante y la palpación del corazón de quien lo escucha. (Khalil Gibran)

La música es el corazón de la vida. A través de ella habla el amor, sin ella no hay bien posible y con ella todo es más bonito. (Franz Liszt)

La música contiene la semilla de todas las virtudes. (Lutero)

La música brinda una alma al universo, alas al pensamiento, vuelo a la imaginación, encanto a la tristeza, alegría y vida a cada cosa. (Platón)

La música sería el lenguaje ideal de la filosofía si se pudiera pensar en sonidos en lugar de pensar en palabras. (Hegel)

¿Por qué hablo de *cancionterapia*? Porque se ha hablado mucho de la musicoterapia y yo he visto que las canciones también tienen su poder terapéutico; hablo de ello con mucha cautela pues es de dominio psicológico lo mucho que podemos hablar sin una base científica que lo demuestre. No se trata en este artículo de demostrar nada ni de dar nada por sentado, si una cosa he aprendido es que todo, absolutamente todo es tan relativo que e

proverbio «Nunca digas de este agua no beberé» resume que no podemos dar nada por absoluto y certero y mucho menos en temas educativos. Hablo de *cancionterapia* porque muy a menudo en una praxis educativa no nos damos cuenta de la potencialidad de nuestros actos. Hablo de *cancionterapia* porque he visto personas cambiar a lo largo de su vida y cómo con ese cambio varían los sentimientos y las canciones que los acompañan. Hablo de *cancionterapia* para desvelar las posibilidades de estudio que puede ofrecer un análisis más científico sobre el tema. Hablo de *cancionterapia* para abrir una puerta nueva y animar a que las personas que hayan experimentado sobre la canción me escriban y compartamos el tema.

The Use of Music in the student classroom environment and some Parameters

Conclusiones y extroducción

Si la introducción nos adentra en un tema de forma didáctica, la extroducción quiere hacer lo mismo pero de salida, o sea, despedirnos didácticamente habiendo hecho lo posible para transmitir algo nuevo a partir de lo cual reflexionar; en este caso concreto reflexionar sobre la educación, la música y el ser humano. Espero haberlo logrado.

Cuando una persona empieza a investigar algo que pocas personas han trabajado o que se ha contemplado siempre desde un posicionamiento concreto, no resulta fácil comunicar las aportaciones, las reflexiones y los sentimientos por miedo a no ser aceptado. A su vez, resulta simple interiorizar una información nueva. Con este artículo sólo pretendo un primer paso de reflexión sobre la posibilidad educativa de las canciones más allá de la música y sobre la posibilidad pedagógico-musical que tienen las canciones como primer grado o eslabón del aprendizaje musical. Yo he sido siempre muy ecléctico y creo que en educación este rasgo de carácter es favorable. Se trata de llegar a lo teórico desde lo empírico, desde la experiencia, de una manera muy humilde; ser sencillo y humilde como la tierra.

